

5° DOMINGO DE CUARESMA

CICLO "A" (22 de marzo de 2026)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; que nos llama a la conversión en esta cuaresma. Bendigámosle y démosle gracias.

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

En este quinto Domingo de Cuaresma, la Palabra nos recuerda que Dios abre nuestros sepulcros, nos levanta cuando todo parece perdido y nos llama a la vida. Jesús resucitó a su amigo Lázaro.

Celebramos además el Día del Seminario, con el lema «*Deja tus redes... y sígueme*». El Señor sigue llamando hoy a algunos jóvenes a dejar sus seguridades y a confiar en él para servir como sacerdotes. Pedimos por nuestros seminaristas, por sus formadores y por las vocaciones que Dios sigue sembrando en su Iglesia.

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

- Tú, que has puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz: *Señor, ten piedad.*

- Tú, que padeciste por nosotros para que sigamos tus huellas: *Cristo, ten piedad.*

- Tú, que, cargado con nuestros pecados, subiste al leño para que nosotros, muertos al pecado, vivamos en la justicia: *Señor, ten piedad.*

Que tu misericordia, Padre, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti: perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.

Todos: Amén.

*(En Cuaresma **NO** se dice el GLORIA)*

Moderador/a: Oremos *(Pausa)*

Te pedimos, Señor nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

*(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario I A, QUINTO DOMINGO DE CUARESMA. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª Lectura **NO** se puede cantar "aleluya" en Cuaresma).*

HOMILÍA *(Sentados)*

Las lecturas de este domingo nos llevan al corazón de la fe: Dios abre sepulcros, escucha el clamor humano, vivifica lo que está muerto y llama por el nombre a cada persona para que camine en la vida. Todo el itinerario de la Palabra apunta hacia ese Dios que no se resigna ante nuestra muerte interior.

En la primera lectura el profeta Ezequiel anuncia: “*Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel*”. Con estas palabras anunciaba de parte de Dios la promesa de rescatar a su pueblo de la deportación que sufría en Babilonia.

Todavía no se había llegado a creer en la fe en la resurrección de los muertos. Pero las gentes pensaban que la intervención de Dios a favor de los oprimidos era ya una resurrección. La fe les decía que Dios es el Señor de la vida. Por eso podía infundir en ellos su espíritu para que vivieran de verdad y para siempre.

El Evangelio nos muestra a un Jesús que ama, llora, se conmueve y actúa: llama a Lázaro por su nombre, rompe su oscuridad, desata sus vendas y lo pone en camino. Así actúa también en cada vocación: llama, libera, ilumina y convierte la fragilidad en el lugar de su gloria.

La llamada «*Deja tus redes... y sígueme*» es la misma voz que dijo: «*Lázaro, sal fuera*»: una invitación a salir de miedos, comodidades, «redes» que atan y oscuridades que paralizan.

Jesús resucita a Lázaro, pero confía a la comunidad la tarea de desatarlo. Así es también la vocación sacerdotal: nace y crece en una Iglesia que ora, apoya, acompaña y crea un clima donde la llamada pueda escucharse.

El Día del Seminario nos recuerda que todos somos responsables de ayudar a quienes el Señor llama, para que puedan ponerse en camino para servir a Dios y a los demás como sacerdotes. *(Pausa)*

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padejó bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Oremos confiadamente al Señor, nuestro Dios, que siempre vela con amor por su pueblo, y pidámosle que nos envíe pastores según su corazón.*

Todos: **Cristo, vida nuestra, escúchanos.**

1. Por la Iglesia: para que sea signo de la vida nueva que Dios ofrece a todos.

Oremos.

2.- Para que los cristianos demos testimonio de la fe, y presentemos a Jesucristo como la Resurrección y la Vida, esperanza para la humanidad entera. **Oremos.**

3.- Por los jóvenes de nuestra diócesis, para que escuchen la llamada del Señor sin miedo a dejar sus «redes» y seguirle. **Oremos.**

4.- Por los que viven en la oscuridad, la enfermedad, el duelo o la desesperanza, para que experimenten la cercanía de Cristo que llora con ellos y los llama a la vida. **Oremos.**

5.- Por nuestra comunidad parroquial: para que sepa acompañar, sostener y promover nuevas vocaciones sacerdotales. **Oremos.**

Señor, que abres nuestros sepulcros, recreas los corazones y llamas por su nombre a quienes viven en tinieblas. Aviva en nosotros tu Espíritu para que, escuchando tu voz, caminemos en la vida nueva que nos ofrece tu Hijo, resurrección y vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro**, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Como hijos de Dios intercambiamos un signo de comunión fraterna. Démonos la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”. Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, Padre nuestro, Dios de vivos, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.
- Te bendecimos, porque Tú le resucitaste con la fuerza del Espíritu, y le has constituido Señor de todo y de todos, para que podamos vivir con él para siempre.
- Te bendecimos, porque toda la vida es tiempo de conversión, de camino en tu presencia y de retorno a Ti. Pues de Ti salimos y hacia Ti vamos.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía.

Que anunciemos con palabras y obras que Jesús es la esperanza y la salvación del mundo, porque Él es la Verdad, la Resurrección y la Vida. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: Glorificad a Dios con vuestro amor y vuestra vida. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.